

## NOTAS SOBRE EDUCACION Y DEMOCRATIZACION DE LA SOCIEDAD DOMINICANA

Argentina Henríquez \*

Hace cinco años el Centro Poveda se planteaba como hipótesis de trabajo, la articulación entre educación popular y educación formal, cuando muchos educadores y teóricos de la educación popular consideraban irreconciliables esos dos espacios. Hoy los procesos que se han ido desencadenando en el continente, nos han dado la razón. Los teóricos de la educación popular del continente reclaman como un desafío para la educación popular "Superar estilos automarginalistas" y considerarla una práctica y un enfoque con perspectivas hegemónicas, es decir un proyecto educativo, cultural y político para toda la sociedad.<sup>1</sup> Su lógica es una propuesta social que construye y fortalece una presencia protagónica del sujeto popular y el movimiento social. En una dinámica que parte de la realidad concreta y específica del grupo, se relaciona con la realidad nacional, pasa por la expresión continental latinoamericana sin perder una perspectiva universal.

En este sentido todos los ámbitos de la vida social, incluida la escuela y la educación son espacios de construcción de la alternativa popular y en tal sentido de construcción de la democracia, en cuanto amplía los espacios de poder de la sociedad civil.

---

\* Maestra y pedagoga, miembro del equipo del Centro Poveda.

## 1. La democracia como proceso continuo y dinámico

La democracia aquí la entendemos como un proceso, continuo y dinámico a lo largo del cual se puede avanzar o retroceder, se puede dar mejor o menor profundidad en su práctica; se puede consolidar o extender. La democracia no es un "estado", "una situación" de la cual se puede entrar o salir, se pierde o se recupera, la expresión "estamos en democracia" es expresiva de esta concepción "estado" para quienes así piensan, la democracia no va más allá de las alternancias en el poder, elegir autoridades, expresar opiniones con cierto grado de libertad, poder asociarse, en muchos casos de manera ilícita. Esta concepción estática y de libertad individual se nos ha impuesto por mucho tiempo y aun sectores y pensadores considerados progresistas la han aceptado sin cuestionarla, más bien su acriticidad les ha llevado a cuestionar la democracia a nombre de las desigualdades que esa manera de concepción y práctica generaba, pero no se cuestionó la concepción que se imponía, al cuestionar la democracia, se legitimó una falsa expresión de la democracia.

Junto a esta concepción estática, ha circulado también una concepción verticalista que hace referencia a la relación entre el conjunto de la sociedad civil y el Estado. Considera, esta manera de entender la democracia que el Estado es la instancia privilegiada a través de la cual se genera y guarda la democracia. Esta visión vertical, en ocasiones lleva a sus defensores a recurrir a la dictadura para mantener la separación entre la sociedad civil y el Estado -liberalismo.<sup>2</sup>

Pero aún en estos momentos de ruptura emerge en la sociedad la necesidad de solución de las rupturas, en iniciativas grupales que van construyendo nuevas solidaridades en la cotidianidad, en el espacio local, y sectorial y que va cobrando posteriormente continuidad con el conjunto social (recordemos el caso de los clubes culturales en los años 68-78; el movimiento por los desaparecidos en Chile en la década de los ochenta). Esta realidad ha demandado nuevas reflexiones sobre la democracia; se inscriben en este sentido todos los aportes de Agnes Heller sobre la Sociología de la Vida Cotidiana.

Para ella, lo cotidiano, lo sectorial y el conjunto social no son espacios inconexos, son una especie de vasos comunicantes que se nutren entre sí. No encontramos soluciones a los problemas cotidianos si no tomamos en cuenta los diversos sectores y el conjunto social, pero las problemáticas globales no encuentran soluciones estables si no

tienen en cuenta las problemáticas cotidianas y sectoriales. Este mismo planteamiento explica por qué ocurre la agudización del conflicto al interior de los países, al momento de realizar "ajustes" a requerimientos del F.M.I. y su política de saneamiento económico de espaldas al saneamiento social. La lógica de la sobrevivencia obliga a readecuaciones y a nuevas respuestas sociales.

En el espacio cotidiano se juega la creación de una cultura democrática y la reformulación de las relaciones sociales. La no superación en la familia, en la escuela, en el trabajo, en el estado de relaciones autoritarias expresa o solapada, manteniendo la apariencia y el consumismo como referente para nuestros vecinos, un racismo oculto, en refranes y prácticas, la manipulación, la insularidad cubierta bajo capa de activismo, vacían de significado cualquier proyecto de avance o profundización de la democracia.

Entender la democracia como proceso continuo y dinámico implica admitir que la sociedad no es una realidad armónica sino, en conflicto. Avanzar en la democratización social supone construir desde la unidad de contrarios o de antinomias como diría Pedro Poveda. Libertad e igualdad, ambos actúan en permanente tensión y desde ella, redefinen su función. La libertad es entendida como posibilidad para impulsar iniciativas responsables hacia el bien común, la igualdad de oportunidades se entiende, no como lucha de contrarios, sino como capacidad para que cada uno pueda construir su propio destino. Por eso a mayor igualdad, más iniciativas responsables, mejores posibilidades de participación, mayor libertad de crear y consolidar la igualdad.

## **2. Estrategias de educación para la democracia**

Desde esta perspectiva de democracia como proceso continuo y dinámico, cobra sentido la educación como proceso de formación de sujetos democráticos que dinamicen los procesos de cambio social.

### **2.1 Articulación entre trabajo pedagógico y político**

Una de las críticas más generalizadas a la educación es la ruptura entre práctica y discurso, conciencia individual y social, formación individual y formación social, lo micro y lo macro, lo cotidiano y lo organizativo. ¿Cómo superar estos dualismos?

El Centro Poveda en su esfuerzo por articular la educación popular y la educación formal ha tomado como punto de partida para el trabajo educativo la realidad desde su conflictividad, pero la realidad concreta

de profesores o estudiantes, y desde esa cotidianidad organizada y analizada comprende e interpreta el conjunto social, descubre su sentido, toma posición ante los hechos y asume con otros sujetos compromisos ciudadanos por la transformación social.

En el fortalecimiento de procesos organizativos al interior del espacio educativo, profesores y estudiantes van aprendiendo a organizarse en la comunidad y a participar posteriormente en organizaciones más amplias en la sociedad civil. Visualizar la organización desde la práctica les permite comprender y asumir relaciones más complejas, conjugar lo macro a partir de lo micro, lo nacional con lo internacional, lo latinoamericano y lo universal.

Los sujetos democráticos no se constituyen como tales el día que les toque participar activamente en la vida ciudadana ya sea en una organización partidaria o en un puesto relevante en el Estado. Su construcción es un proceso continuo y dinámico que requiere de prácticas en las cuales se haya ido validando las posibilidades de tomar en cuenta lo cotidiano en la solución de necesidades sencillas y desde ellas ascender a problemáticas mayores. La participación ciudadana requiere un aprendizaje anterior, que le ha dado su referente democrático para la toma de decisiones, la libertad y el derecho del conjunto social.

La educación ha de proporcionar instrumentos de interpretación de la realidad que permitan la apropiación de una metodología del cambio individual y colectivo, donde el sujeto no se diluya en lo colectivo pero tampoco quede encerrado en una individualidad que mutile la perspectiva social.

Se trata de un aprendizaje para leer la realidad, descubrir sus contradicciones ante las demandas democráticas y construir nuevos esquemas de interpretación que expliquen la realidad no desde un sector social minoritario sino desde una perspectiva de libertad y derecho para todo el conjunto social, subrayando el protagonismo del sujeto popular excluido en nuestras mutiladas democracias.

La interacción de los procesos pedagógicos ofreciendo la metodología y los instrumentos del cambio; los procesos culturales tomando posición desde el sujeto popular y los procesos políticos que fortalecen la participación organizada de los sectores excluidos conforman la primera estrategia de educación para la democratización de la sociedad.

## 2.2 La sistematización de los procesos

No bastan buenas intuiciones, ni buenas propuestas, la formación de sujetos democráticos ha de ser producto de un trabajo sistemático

que permita desde la práctica del poder, ir verificando si las acciones están orientadas a propuestas sociales globales para el conjunto social, si se articulan en lo concreto a procesos o responden a acciones coyunturales.

La sistematización permite redimensionar una acción marginal cuando puede articularla a la construcción de procesos democráticos. En este sentido deja de ser coyuntural y pasa a conformar el espectro de acciones que construyen el protagonismo popular.

Por otro lado la sistematización del trabajo posibilita descubrir con claridad la intencionalidad de las acciones, explicarlas correctamente y detectar sus fuerzas y sus debilidades, ya sea a nivel de la perspectiva pedagógica, cultural o política.

La sistematización conduce a mirar críticamente la práctica y articular procesos organizativos y dimensión científica, teoría y práctica, poner el acento en lo cualitativo; en la investigación -acción-participación. Las nuevas interpretaciones de la realidad han de ser producto de procesos investigativos y científicos que permitan validar una lógica diferente a la presente, justificadora de procesos de exclusión de las mayorías.

Conviene indicar que la investigación-acción a la que hacemos referencia se construye desde paradigmas diferentes a los tradicionales procesos de investigación.

Esa nueva lógica se construye, articulando la práctica y la teoría. Es la reflexión de la práctica la que explica, organiza e interpreta de manera nueva el conocimiento de la realidad.

### **2.3 Aprehensión de un estilo democrático de trabajo**

Nuestra embrionaria democracia viene reclamando una manera nueva de hacer política. ¿Cómo haríamos para cambiar los estilos autoritarios por estilos democráticos? ¿La manipulación por la participación? Pensamos que no hay más camino que la práctica; pero esta práctica no hace referencia sólo a una militancia partidaria. Va más allá. Tiene que ver con las raíces donde ha de ser plantado el árbol: la escuela. Ella puede iniciar a profesores y estudiantes en una práctica descentralizada, en las relaciones educador-educando, dirigentes-bases, conducción-participación.

El estilo democrático obliga a superar presencias autoritarias, competitivas e individualistas. Las diferencias se asumen como parte del

pluralismo social, expresión de la originalidad de cada persona y de la necesidad de prácticas complementarias.

La organización de estructuras descentralizadas al interior de los centros educativos permite a los estudiantes y profesores visualizar un poder ejercido en razón de la participación del colectivo. Las decisiones tomadas a partir de las necesidades, les ofrecen la posibilidad de contrastar las diversas prácticas utilizadas para tomar decisiones, en su familia, en la sociedad, en la Iglesia y el Estado y les conducirá a tomar posición e impulsar en su práctica el estilo democrático como mediación no excluyente.

## **2.4 Desarrollo de la capacidad propositiva**

Con frecuencia nos encontramos con personas y grupos críticos de las situaciones, de las contradicciones de nuestra experiencia democrática y de las instituciones políticas y sociales. Pero pocas veces encontramos grupos que sean capaces de elaborar propuestas que permitan dar concreción a la alternativa popular. Sin embargo tenemos que señalar que contamos con grupos que tienen propuestas a nivel educativo, urbano, etc., pero son los menos. La construcción de una sociedad democrática pasa por la creación de una cultura democrática que incluye no sólo la construcción de un sistema de valoración de actitudes sino también de una práctica política y compromiso transformador. La vida cotidiana ofrece un amplio campo de necesidades que demandan respuestas. La educación ha de desarrollar la capacidad de elaborar propuestas creativas, innovadoras que aporten reales soluciones a las problemáticas y por otro lado puedan estrenar un estilo nuevo de trabajo, de producción, de vivienda, de educación, de funcionamiento institucional, de participación ciudadana, etc.

La capacidad propositiva está ligada íntimamente a la amplitud del poder del sujeto popular y por tanto de la sociedad civil. Para que las propuestas puedan tener consistencia han de estar avaladas por investigaciones y por un marco legal amplio. En este sentido también la educación ha de incluir en el aprendizaje el conocimiento de los mecanismos de funcionamiento legal, la fuente de su conocimiento y la posibilidad de acceso a ella. El estudio crítico de las leyes que norman la vida cotidiana capacita para afirmar y defender aquellas que garantizan la libertad y el derecho del conjunto social. Dichos estudios permiten proponer la modificación o elaboración de aquellas leyes que puedan

responder más adecuadamente a la democratización de la sociedad dominicana.

La capacidad propositiva requiere además del conocimiento y dominio de la información económica y política internacional. En su estudio podrán descubrirse las posibilidades o contradicciones con un proyecto que favorezca los procesos democráticos y ayudarán a un uso más racional de los recursos partiendo de las necesidades sentidas.

La situación de crisis que vive el país reclama a todos los sectores, pero en especial al sujeto popular desarrollar estrategias de sobrevivencia que puedan dar salida a la situación de pobreza, superando la lógica capitalista, individualista y competitiva. Es aquí donde la creatividad y la imaginación han de sentirse desafiadas, propiciando procesos de autogestión institucional y productiva que eduquen en la gestión cooperativa y comunitaria, superando la lógica del libre mercado. El equipo metodológico del CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina) recomendaba para superar esta lógica desarrollar el factor C; cooperación, coordinación, creatividad, compañerismo, comunidad. También propone tres ejes que clarifiquen su intencionalidad: educación, organización y producción. Estos ejes harán que las decisiones sean colectivas, que los procesos sean siempre sometidos a la crítica y que puedan desarrollar acciones eficientes en la administración. Además posibilitarán saber realizar una gestión que garantice los bienes de todos, que supere la corrupción y permita a la vez hacer crecer la organización y la conciencia del sujeto popular.

### **Recuperando el sentido de estas notas**

Iniciamos estas notas situando la perspectiva educativa y democrática desde donde abordaríamos el tema de educación y democratización de la sociedad. Trabajamos la educación desde el horizonte procesual y transformador de la educación popular, capaz de generar procesos de participación y organización comunitaria y democrática. Por otro lado situábamos la democracia como proceso continuo y dinámico. Ambos -educación y democracia- confluyen en su sentido de procesos en construcción permanente y en su intencionalidad pedagógica-política articulan teoría-práctica en una acción de transformación de la realidad social que incluye a las mayorías.

Esta convergencia práctica-teoría que se construye en la cotidianidad es la que nos permite afirmar que la democratización de la sociedad dominicana pasa por procesos educativos, institucionales y sociales que

incorporen un estilo democrático en su práctica, como forma de ofrecer, un referente de organización participativa que permitan visualizar una nueva manera de hacer política.

## NOTAS

1. Carlos Núñez, Jorge Osorio y otros.
2. Heller, 132.

## BIBLIOGRAFIA

- Cox, Cristián. **Propuestas políticas y demandas sociales. Educación.** Vol. I. Manuel Arreton. Flacso. 1989. Chile.
- Eisner, Elliot E. **Procesos Cognitivos y Curriculum.** Martínez Roca. Barcelona, 1987.
- García Huidobro, Juan Eduardo. **Escuela Calidad e Igualdad. Los desafíos para educar en Democracia.** CIDE, Chile, 1989.
- García Huidobro, Juan Eduardo y Zúñiga, Luis. **¿Qué pueden esperar los pobres de la Educación?** CIDE, Chile, 1990.
- Heller, Agnes. **Historia y Futuro ¿Sobrevivirá la Modernidad?.** Ed. Península, Barcelona, 1991.
- Núñez, Carlos y otros. **Desde Adentro. La Educación Popular vista por sus practicantes.** CEAAL, Chile, 1990 (2).